

LA REVISTA BLANCA

SOCIOLOGIA, CIENCIA, ARTE ■ SEMANARIO ILUSTRADO

COLABORADORES

CIENCIA SOCIAL: Max Nettlau, Luigi Fabbi, Anstol Goralky y Hugo Trossi.

CIENCIAS FÍSICAS Y MORALES: Rafael Gutiérrez de la Hoz, Eugen Reigl y Camilo Berneri.

INFORMACIÓN: ARTE Y CRÍTICA LITERARIA: Federica Montseny, Felipe Aláiz, Carlos Malato y Joaquín Hacha.

POLÍTICA, DIPLOMACIA, HISTORIA Y SINDICALISMO: Rudolf Sharfenstein, Soledad Gustavo, Hom Day, Germinal Esglesas y Federica Urales.

TRADUCCIONES: Eusebio C. Corbé, Felipe Aláiz y Eloy Melis.

◆ SUMARIO ◆

EL ESPÍRITU RUSO EN EL MUNDO SOCIALISTA EUROPEO HISTÓRICAMENTE CONSIDERADO, por X. X. X. — MARIANO DE CAVIA, por Soledad Gustavo. — LA ESPADA Y EL BÁCULO, por Hem Day. — LA ACCIÓN DEL PROLETARIADO NO HA DE DESVIARSE, por Germinal Esglesas. — «MI DON JUAN», novela, por Federica Urales. — COSMOMETÁPOLIS, por Eugen Reigl. — SUBJETIVA, por Juan Heredia. — ALGO SOBRE EL FANATISMO, por F. Orús. — CORREO LIBRE. — CONSULTORIO GENERAL. — GLOSAS: EL ALMA DE ESPAÑA, por Federica Montseny

Administración: Escornalbou (antes Guinardó), 37. Tel. 51780

El espíritu ruso en el mundo socialista europeo históricamente considerado

II Y ÚLTIMO

HAY que decir la verdad aunque sea desagradable. Hay que decir que la simpatía y tal vez el apoyo moral hubiera sido mayor fuera de Rusia si se hubiera tenido la seguridad de que el movimiento inconformista de los valores progresivos desaprobaba la política zarista de expansión y conquista. No se dió nunca tal caso. Lejos de oponerse a las miras conquistadoras del zar, la oposición, sus animadores más visibles, fueron los patriotas rusos más ardorosos y vehementes. No se agrupaban con los paneslavistas, ni con los panrusos ni con los eslavófilos — que eran tropas avanzadas del zarismo — pero laboraban paralelamente a ellos. Y aquel paralelismo se daba no solamente en relación con los pueblos vecinos, eslavos o no, que el zarismo amenazaba con asimilarse; se daba respecto a pueblos eslavos y no eslavos incorporados ya al Estado ruso.

El pueblo de la Gran Rusia, pueblo ruso propiamente dicho, tenía la misma preponderancia sobre las nacionalidades englobadas, que tanto se reprocha a los austríacos de lengua alemana y a los húngaros de lengua magyar en la Austria-Hungría, disuelta en 1918-19. Ya las primeras sociedades de conspiradores, destruidas por

su fracaso en diciembre de 1825 — los dekabristas —, estaban minadas por los antagonismos entre los centralistas de la Gran Rusia y los federales de la Pequeña Rusia, Norte y Sur, rusos y ucranianos. Las relaciones de unos y otros con los polacos fueron precarias, porque en la Gran Rusia no se quería que hubiera una Polonia independiente, mientras los polacos se atribuían la hegemonía sobre Ucrania, Rusia Blanca, Lituania, etc. Sesenta años después, estando Kropotkin en Ginebra, las tres naciones estaban en recíproca animosidad en los medios más revolucionarios. Hay que consultar al respecto los escritos del profesor Dragomanov sobre la Polonia histórica y conocer lo que dice sobre el nacionalismo de la Gran Rusia, de los socialistas rusos de la época. Kropotkin se entendía entonces, más o menos bien, con los socialistas polacos, pero no perdonó nunca a los polacos que conspiraran en 1862 para provocar la intervención militar de Inglaterra y Francia, en favor de Polonia. A este hecho atribuyó la ola rusa de patriotismo imperialista que destruyó la revolución rusa naciente en 1862, acabando con Cheruyshevski y con todo el esfuerzo radical y socialista ruso de aquel tiempo. Kropotkin no tenía simpatías por los polacos, y detestaba a Dragomanov, contra el cual lanzó Cher-